

y la virtud pisando al mal lo aplasta,
y el bien triunfa

Por eso nunca a nuestra débil nave
sin el timón divino deje el alma;
que es el amor que a Dios, la gracia eterna,
que ha de salvarnos.

LUIS CARPIO MORAGA

Martos (Jaen)

La paz del bosque

Para JUVENTUD

Cuando apartados de aquel bullicio
de las ciudades y de los pueblos,
en donde todo lo invade el vicio,
donde se mezclan el bien y el mal;
y ante nosotros se alzan gigantes
las mudas crestas de las montañas,
donde el sol pone sus más brillantes
y puros rayos de luz triunfal;

Cuando del bosque bajo las frondas
rogalan dulces nuestros sentidos
las vibraciones de etéreas ondas
donde palpita blando placer,
nos figuramos oír el murmullo
de amantes besos y de caricias
que allá en la infancia con tierno arrullo
nos prodigara quien nos dió el ser.

Cuando admiráramos de la arboleda
las blondas galas de su follaje
tendiendo un pálo de luz y seda
sobre una alfombra muelle y sutil,
y desde el llano subo a las lomas
la fresca brisa que nos convida
con los más puros fines aromas
y perfumadas esencias mil;

Cuando en los troncos firmes y rectos
de añosos pinos tiemblan los iris
de los ingraves bellos insectos
en cuyas garras triunfa el color,
y vemos luego como el torrente
desata en perlas de blanca espuma,
el frágil vidrio de su corriente
con musicales notas de amor;

Cuando el paisaje nos ha la al ama
con sus silencios o sus rumores,
ora agitada, bien esté en calma,
ya en la penumbra, luego al brillar,
pronto dividáramos contrariedades,
las ambiciones y las envidias,
el lujo, el vicio y las vanidades
que la ola humana nos sue e dar.

JOSÉ ZAVALA BARRA

No debe decirse «reoma», «ranzal», «parpagos», injuria ni zaragatona, sino «redoma», «ronzal», «párpados», «enjundias» y «zaragatona».

Y hasta por hoy, señores.

FPFP

Mentidero

Banquete

En un restaurant de esta población, cuyo nombre no hace al caso, se congregaron, no ha muchas noches, en fraternal y democrático banquete, unos cuantos camaradas, fervorosos amantes de Baco, al que rindieron un ferviente y entusiasta, culto con sus abundantes y continuas libaciones.

Los reunidos, gastrónomos en su mayoría, esperaban con fruición devorar la succulenta «paella» que los habían aderezado en el susodicho restaurant; pero, con gran sorpresa, vieron defraudadas sus esperanzas de engullir a su sabor el para ellos rico plato que habria de saciar su voraz apetito; por que los plumíferos condimentados en la paella estaban tan duros y se resistían de tal modo a ser desgarrados por las dentelladas de los comensales, que entre éstos se suscitó acalorada discusión acerca de si aquellas gallinaceas serian o no anteriores al Diluvio.

Con tal motivo hubo largas peroraciones y discursos elocuentes; sobresaliendo como la mejor oración, la que pronunció con arrebatos de tribuna y arranques de demagogo, un señor ya algo entrado en años, que frisará en los 60, cuya monda y marfilosa calva da a su persona un cierto aire de respetabilidad, que contrasta con su carácter afable y bondadoso y con su habitual y envidiable buen humor. Este señor hizo gala de sus facultades oratorias, y al final, ya en la cumbre del trasiego y de las libaciones, cantó su canción favorita «La Desgraciada», mereciendo aplauso a galopel.

Ya de madrugada terminó tan agradable reunión; quedando sobre la mesa como dueñas y señoras de aquel campo de agramante, las consabidas gallinas, tentadas por los afilados colmillos de los comensales, pero intangibles, intactas, y capaces aún de volver al corral junto junto a sus compañeras, para contarles la odisea gastronómica de que habían sido víctimas.

Nuestro enhorabuena al «joven» de la calva, por sus triunfos oratorios y culinarios.

Enlace

En la noche del día 6 y 7 de mayo de 1921 en el coliseo de esta población.